

LA CALLE

DIARIO DE UN ESPECTADOR

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA



Dos gardenias



Isolina Carrillo tuvo el privilegio de componer una canción inmortal, clásica entre las románticas, titulada *Dos gardenias*, de las que serán interpretadas siempre: "a tu lado vivirán y se hablarán, como cuando estás conmigo". Testigos de las delicias del encuentro ("con ellas quiero decir te quiero, te adoro, mi vida"), las flores lo serán también de su contrario: "Pero si un atardecer las gardenias de mi amor se mueren, es porque han adivinado que tu amor se ha marchitado porque existe otro querer".

Con pie en esa canción y en la historia insinuada en ella, Fernanda Villeli escribió una comedia musical en dos actos, que ocurre en la segunda mitad de los años treinta, con la guerra civil Española como fondo, y los acontecimientos mexicanos de esa época (el fervor popular en torno a la expropiación petrolera, por ejemplo). La acción se produce en el escenario y tras bambalinas de un teatro de revista, *La luciérnaga*, que opera bajo el signo de la corrupción: lo administra un empresario cubano, asociado por necesidad a un diputado en cuya personalidad se concretan todos los vicios y defectos del sistema político mexicano. Tan pronto manda matar (incluso a un jefe policiaco) como esquilma y muerde, amenaza, engaña y golpea. Sin dificultad, lo mismo luce orondo a su amante, estrella de la farándula, a la que hace brillar con joyas procedentes de sus malos manejos, que llega al extremo de abofetearla en público, para que no se le olvide quién manda.

Las dos gardenias son Gladys y Carmen Montes. La primera, Juana López en su vida real, es la amante del diputado Juventino Buenrostro. La segunda es una exiliada republicana. Entre ambas se establece una compleja relación que desemboca en un desenlace inesperado, previa interpretación gozosa de bailes y cantos a dúo o a solas. Mientras esa evolución ocurre, ambas, y Teodora, la impertinente asistente de Gladys, se demoran en escuchar una radionovela que cuenta las perversidades de Nora, trasmutada de una humilde empleada de florería en una buscona capaz de hundir en la ruina a su ingenuo amante.

Esa historia dentro de la historia es escuchada por aquel trío femenino a través de un monumental radioreceptor, pieza clave en la mínima y eficaz escenografía. Esta fue realizada por Patricia Reyes Spíndola, que ratifica así la variedad de sus talentos artísticos. Son bien conocidos los que la han hecho una de las mejores actrices del cine, la televisión y el teatro mexicanos, laureada por la crítica y aplaudida por el público. Hace dos años, no contenta con la actuación, Patricia emprendió una aventura noble y riesgosa, la de ser empresaria, y creadora de un espacio donde da también libertad a otra de sus vocaciones, la de enseñar actuación. El foro Stanistablas, situado en la plaza Washington (Londres y Dinamarca, colonia Juárez) se ha convertido desde entonces en un recinto natural, apropiado, del teatro alternativo. Allí mismo, Patricia Reyes Spíndola ha debutado como directora.

Escogió para hacerlo una obra de Fernanda Villeli, la prolífica escritora de radio y telenovelas que tanto ha contribuido a consolidar esa vertiente del entretenimiento. Su destreza dramática la condujo por buen camino en su incursión en el cine, pues su argumento para "Renuncia por motivos de salud" fue premiado con un Ariel en 1975.

La espigada Alejandra Bogue hace de Gladys. Daniel Araujo es Carmela Montes. Miguel Natividad, Teodora. José Antonio Coro es el empresario, don Pepe y Juan Luis Orendáin es Buenrostro. Una pareja de cómicos, compadritos como lo fueron Borolas y Harapos, en este caso llamados Carlos y Ernesto, son recreados por Óscar Evohé y Guillermo Jair. Y Nacho, iluminador y tramoyista, es Elías Cruz. Elenco magnífico, su desempeño también lo es.